

LP5  
EDITORIA

# EN EL DESCAMPADO

ELEONORA REQUENA



POESÍA REUNIDA

# **EN EL DESCAMPADO**

**POESÍA REUNIDA**

© EN EL DESCAMPADO  
© Eleonora Requena  
© Edición Digital, 2020.  
© Prólogo de Romina Freschi  
© Epílogo de Oriette D'Angelo  
© Selección de Gladys Mendía

LP5 Editora  
Colección Poesía para descargar

Diseño de portada y maquetación: Gladys Mendía  
Foto de portada: Eleonora Requena

EN EL DESCAMPADO por Eleonora Requena está bajo  
la licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada  
4.0 Internacional License.

Fox Island, WA, USA, 2020



# **EN EL DESCAMPADO**

**POESÍA REUNIDA**

Eleonora Requena

## Índice

Prólogo	6
<i>Sed</i> (1998)	9
<i>Mandados</i> (2000)	15
<i>Es de día</i> (2004)	29
<i>La noche y sus agujeros</i> (2007)	36
<i>La ética del aire</i> (2008)	41
<i>Nido de tordo</i> (2015)	54
<i>Textos por fuera</i> (2020)	66
Epílogo	83

## ***El sueño cabalgaba en su abandono***

*El misterioso libro del silencio nocturno*

R.Darío

Si escribir es una posible herramienta de la memoria, también puede serlo del olvido, en cuanto a que “lo” signo, e incluso “lo” símbolo, pone en el lugar del acontecimiento - el cuerpo del otro - una máscara que lo diluye o lo contiene, dique, silencio que es imposible y muchas veces es pura palabrería. Al evitar el olvido, la memoria crea un contenido, activado por el dique de la escritura.

No hay sino transformación en aquello que ponemos en ella.

La escritura trabaja como el sueño, mezcla durante la inconciencia lo vivido con (con)ciencia, y en su entramado se deslizan brebajes de diferente graduación. El armado del sueño puede compararse al entramado de la escritura y por ende, a la erección de la memoria.

Se alza la memoria como un cuerpo otro hecho de puro olvido, de ese olvido con el que se tejen los sueños y se impregna la vigilia. *“Como si”* que en ráfagas y olas, tiñe y destiñe. Pura coloración esa memoria, filtro en una pantalla que nos constituye, cámara cuya impresión de luz somos nosotros mismos, y sabemos que el tiempo nos cambia.

En el cambio y la fuga, la luz marca el tempo de esta poesía, poesía que deja ver cómo el cuerpo que la proyecta cambia y se mueve, mueve y muere: espacio y tiempo son trincheras débiles para lo (in)(con)sciente humane, el cuerpo un vaso para un trasvasamiento que opera con las mismas intermitentes señales.

*“un bledo mi mente”* dirá Requena, en versos que incluyen hiatos y paréntesis impares en la formación de un cuerpo de poesía que emula *“ebriedades”* y *“horas de cordura”*

*“como respiros de ballena mi no memoria que del  
vientre yo recién nacida”*

En esa mutación del aire en el cuerpo de la ballena, lo que no se recuerda existe en la palabra y en la generación “*¿vale un peso /un real tu semen ciego?*” se interroga al padre muerto que se hunde en el olvido y se erige en poema, sinónimo a veces de sueño o de silencio, pero estos también lo son de “*mandado*”.

*“... yo sé todo de ella        que sin ser  
ya de mi vientre  
sigo siendo”*

Ni entonces la muerte constituye silencio u olvido alguno, solo transformación. Migración también, y bien lo sabe Requena, quien es migrante en Buenos Aires. Con sabores y acentos olvidados, en nostalgia, pero aún así, reitero, con una poética que reinventa el olvido en poesía.

La palabra poética así es cuerpo duro, vaso o dique que contiene pero a la vez, oracular e incantatoria, es también poción, lavaje, destilado de olvido, alquimia que admite mentir, y por eso - sin historia - labra una historia otra, sin mayúsculas, historia, hecha de olvido.

*Dique que deviene en la palabra ora hacia el adentro sírvete al olvido  
hágase en tus fauces trizas la memoria nada se le atasque  
ni se arremoline no podrá represa nimia contener al río  
ahora te ablucione regurgite y en la orilla deje  
como a una piedra roma  
sin historia  
limpia*

El cuerpo del otro nunca está en las letras. La historia, como la Historia, es “*simulacro*”, “*argucia*”. Y aún así, Requena toma notas, escribe, observa, recuerda. Hay una forma de conocimiento otra en la poesía. La poesía es en sí una búsqueda de conocimiento, un conocimiento que no es más que búsqueda.

En ese reconocimiento, hallamos una tradición inequívocamente americana. Basta mencionar *El Sueño* de Juana Inés para entrever la larga y labrada línea de poetas americanes que entienden la potencia

portadora y creadora del símbolo ante la irrefutable radiación de lo que hemos vivido. Si todo lo que ocurre alrededor de la escritura es inasimilable, en ese intento de asimilación, las verdades son “cuajos dentro del poema”: “carnitas que laten, eso somos, buscarle la vuelta es puro ocio”

Romina Freschi  
Buenos Aires, agosto 2020



De *Sed* (1998)

Si en mi ser un artefacto de uso un bledo mi mente  
un arrecife edificara y las horas de cordura testigo de  
(ebriedades fueran  
si mis manos construyeran el más precioso trueno  
(yo mi piel suave  
como respiros de ballena mi no memoria que del  
(vientre yo recién nacida  
tuétano inconsulto riego de los dioses flora En mi  
(silente espera de lágrima  
ensordecidora iría a meditar con los delfines de mi padre  
¿vale un peso  
un real tu semen ciego? Yo a fiel, la traicionera he de  
(regar tu nombre  
por mis campos Sí y al sol dar esta ofrenda un  
(vago rastro  
del acento que me has dado Tú mi padre muerto  
(entre mis sueños presentido  
espejo de mi cal abierta al mundo rojo en mi memoria  
bloque de siniestro hielo

Te preguntas para qué has de escribir  
si ante el libro de poemas predilecto  
todas las palabras nombran lo que  
tus sueños dibujaron

y estas pleno de imágenes ajenas

te conmueves con un mínimo sonido  
el soplo de las cosas persistiendo  
mientras entras en la tarde  
y ya es imperativa tu renuncia  
entonces entiendes que callar  
es el poema

Gárgola

Hubo el sesgado aplomo  
de un silencio  
y el recuerdo de palabras  
cuando el sueño  
cabalgaba en su abandono

Anoche  
como toda noche  
espiral resquebrajada  
y en el fondo de los párpados  
espejos

Hubo el fuego y la certeza  
de otros rostros  
que soñaban  
y un letargo  
de la mano del terror  
y un foso

Aqueste la verdad no hay voz ni oreja  
Boca sentenciosa ronda angustias  
Córrete franquicia del dolor manido  
Sala cicatrices Mora en un silencio  
quebrantado  
Borde del vocablo  
no nacido hinca tu colmillo  
excreta  
Dicta con murmullo al peregrino  
canto aletargado la querencia  
Hoy se ha amurallado la esperanza  
grávida de esperas  
derruida

sobre Caos

Cuando escribo  
tomo las palabras de algún remoto olvido  
cúbicas de espera caen  
y se esparcen en la hoja  
herradura sol estera  
Juegan a sortear sus nombres  
en el abanico crudo de la incertidumbre  
En las noches otros son los rostros  
otros los espejos  
entonces las palabras brillan o atormentan  
en tal caso rotan en su azar perecedero  
hallado íngrimo en lo espeso de una lágrima

La luz tiende a opacar voces  
y a recorrer nuevos espacios  
es la algarabía de algún loco  
o una tristeza inadvertida que se esconde  
Puede suceder lo calculado  
y arrojar todos los dones al destierro  
O el contorno de estas letras esfumarse

cualquier cosa

De *Mandados* (2000)

Ella dice:

-- me destilo en ella el duelo de saberla libre ella es este cuerpo  
más allá de mí me duelo en ella cada miembro enfermo migraña tos arcada  
es mío su sudor habla mis palabras va a decir  
perdóname ahora callará la pienso pobre a solas recordándome  
en sus sueños tristes mitigándose las culpas yo sé todo de ella que sin ser  
ya de mi vientre  
sigo siendo



mandado

Se me dijo bébete la risa drágate serena en tu butaca sin levantar la voz  
arrúllate  
mora como un vaso que recibe deja abierta esa puerta ella es calladita no te  
palpes  
mójate en el agua tibia sin vacilación no te demores sal de ahí cúbrete  
la piel mojada y siempre asiente  
casi obedecí pues vivo

ellos compartieron junto a mí esos roces  
siempre reticentes a mostrarse tal cual eran: tímidas caricias de la mano sobre el  
cuerpo  
alimento a ser tragado en mansedumbre prestaron sus orejas al susurro y a callar  
ante su ojo enfurecido tenue junto a mí el olvido se toma para sí mudos trabajos  
echa abajo  
esta memoria que de familiar roída nunca es convocada  
ellos mis hermanos dónde están cómo han digerido los mandados  
nadie como ellos y no en balde tan ajenos

no puede inmiscuirse un verso saludable en esta tarde tironeada por el tedio  
imposible convocar a pajarillos cobijarse en la cornisa un hombre tambaleante  
escupió  
toda su molicie en mi zapato deben ser las seis reverbera aturde tanto atisbo  
mejor será colarse en un café  
y en paz sorberse

hechos como fuimos de bermejos llantos hechos de un dolor  
arcaico somos henos imbuidos en nosotros llanos de vacío  
castos trepidantes nos llamamos riego fuego revelado  
vivos y en armar insulsos entramados ocupamos  
eso que de buena o mala gana  
se proclama  
tiempo

la mañana se ha pasado entre el mascar compulsivo del silencio  
tramo a tramo devorado por mis dientes cincelado puesto como  
ensalivado vuelto a ser un promisorio campo de pastar angustias  
disipar oficios engullirme  
y contemplar el espectáculo televisivo último grito en cirugía  
estética útiles consejos de cocina sueca  
desgarradores testimonios de la vida

no se puede oír más que al silencio con sus bombos amarillos  
declarar la festividad de tu ser solo tu pregunta será  
un bicho bajo tierra y quien más sino el silencio  
te responde:

Domingo, 9:13 p.m y nada sereno

se pierden los sabores ya no sabes como dirías dolor estrago  
las palabras no te son las dóciles palabras que se doblan  
o emergen como una bendición todo  
lo que nombres será parco no recuerdas tus acentos evades  
las metáforas por obvias o imprecisas no te crees  
olvidaste el calor las ganas  
y cobijas la nostalgia

(a María Antonieta Flores)

dónde haces el hueco en cuál mascado te relames tu silencio di  
por dónde inquieres las porfías en qué costras acalladas cuál cicatriz  
cómo te acompasas y feliz discurre entre atajos cuánto escamoteas  
tu desgano por qué lloras  
cómo olvidas  
manda  
tus respuestas  
a mi  
fax  
por  
favor



ni en los sueños escapamos    nunca nombran nuevos territorios  
siempre es vana la ilusión de paso    de extravío en los suburbios de un paisaje  
ellos entreveran lo evocado    yuxtaponen lo manido    revisado por el cuerpo  
sólo es cualquier rostro aquel que anoche vislumbraste    nada significan  
tres sortijas    la ventana a medio abrir y    el miedo    sólo es otro sueño  
confrontándote

En el descampado  
ocupo la memoria en escucharme  
porque entiendo que este ahora sin más señas el presente  
no convoca ya ciertos paisajes se quedaron en sus toldos bajo el sol  
muchas palabras rostros ya no hieren son apenas un furtivo manotazo  
extiende en un mantel los días muertos en porciones regulares los devoro  
he hecho las paces puedo aseverar  
que no recuerdo haber estado en laberintos y me miento no me importa  
quiebro en dos la vara que volcase  
en turbios mis vocablos

vengo de atender a tus mandados  
pude apenas zigzaguear en el camino y tuve que abrir trochas  
para el desahogo hago este recuento y reconozco  
me serví de tus deseos y esa voz que se me impuso  
hizo un dictado de apetencias que si tuyas también fueron  
destiladero de mis goces  
recurrente en esa tenue pretensión por el olvido no dejé  
de izar banderas y de dar por entendidas las derrotas  
ten aquí este abrojo dulce apenas  
como la vergüenza y trágalo  
no más

Dique que deviene en la palabra ora hacia el adentro sírvete al olvido  
hágase en tus fauces trizas la memoria nada se le atasque  
ni se arremoline no podrá represa nimia contener al río  
ahora te ablucione regurgite y en la orilla deje  
como a una piedra roma  
sin historia  
limpia

De *Es de día* (2004)

ir a él sin elegancias, sin amagos para hallarle  
en calzoncillos, presto al primer trago o a un café cargado  
tu visita inesperada rompa su mudez, su estarse torvo, despeinado  
si entran los reflejos de la luz por las rendijas, córrele cortinas, ábrele ventanas  
entre la mañana a sus dominios, el poema musaraña que despierte  
te haga un lado en su rutina, no reniegue  
que viniste a incomodarle en su marasmo, a importunarle con tu angustia terca  
te reciba

como lo muestra el plano raso de la pantalla estrecha  
hay cuerpos despoblados de alguna identidad posando ante la cámara  
en el desempeño de sus artes fúricas, a saber del buen disfrute  
de tu ojo, el de ellos no sabrías inferir si sobrepasa al tuyo  
ahora detendrás la imagen del placer cuando tu vista satisfecha les olvide  
ya al hartazgo de esa irrealidad atañida, la memoria no echa al fuego  
otro pasaje que ése mismo concretándose en tu parpadeo  
es más denso siempre y tórrido el encuentro con el otro  
que salobre te desea, no es así  
no debería serlo de ese modo como lo demuestra el set donde sencillo  
clama en sus ardores un actor representando, perpetuando en su retardo  
la eyaculación, su goce breve  
y no en balde tú agradeces su despojo, su acabar tan solitario como el tuyo  
sin secreto

quise mascullarme el día con un canto que evocase la derrota de Cadenas  
porque asirse de palabras para hablar de uno  
te atempera  
escupir torpes grafías exaltadas, borrar una libreta  
y embriagarse de tu propio tono alebrestado  
hecho de materia lacerante, de remilgos, de candentes sobras  
reconforta  
ampararse de la lluvia  
aligerar las cargas imprecisas  
contemplarte recogiendo tus cenizas  
siempre restablece diluir  
tu enmarañado  
corazón  
en un poema  
de otro



marital

éste nunca me lo he permitido, ejercitar caligrafías sobre asuntos míos, tuyos  
para qué tender un puente sobre un charco si de una zancada  
tu esperar es el acuerdo y con saña demoramos los encuentros  
es mejor estar estremecidos, supurar los devaneos del temor si no me quieres  
y te ayunas las palabras dulces o las tragas  
el amor no escribe telegramas ni es la costra que se cae de una herida seca  
se alimenta de tormentos y le impide tramas a los días que hagan sus amagos,  
difuminen con sosiegos cuanto sientes o repeles  
debe ser mejor este exabrupto, aletargado por las cuentas, los niñitos distrayendo a  
la rutina confusión o estúpida alegría  
si nosotros anudamos nuestros cuerpos cómo entonces respirar  
por separado  
que se mueva como un toro en el encierro tu dolor, el mío  
este trecho lo andaremos juntos, sin metáfora, uno y otro  
sin razón, concierto, enamorados

es de día

hay sol que lo demuestra, trago las salivas de la noche al levantarme  
en el baño reconcilio mis humores y abro los drenajes, comienza entonces  
el tecleo de rutinas a engranarse, bebo, camino, mastico  
nada sé sobre el futuro y a los recuerdos les abrigo o echo por el caño  
en realidad nada puedo decir, menos proclamar lo que aprendí, mejor  
pacer en charcos nimios, quedos  
puedo hablar por mí y a nadie le aconsejo en su refriega  
entender estos asuntos de latido, copiar en un cuaderno tristes notas  
sobre logros y penurias ¿para quién? ¿para el sosiego de alguien?  
ahora se hace noche, oscuridad pues

the elderflower is champagne

nada podría entumecer las letras impresas en papel rústico, editadas por miles, del ejemplar que sostengo entre mis manos, en él leo las pequeñas flores de un jardín inglés, los vientos fríos que soplan ya muy lejos, algunas tazas sucias, las ortigas, una filigrana que camina hacia el silencio con la nitidez de una metáfora calina, El champán es una flor muy vieja, apunta el traductor que quiso decir y no pudo, pues los diques del poema suelen contener lo que debieron y no más, y ya es muy tarde para enmiendas, aunque quede huella del reniego en una nota al margen que salvó el acaso si pudiere... el tiempo se aclimata a lo que leo, una motocicleta pasa desgranando su rugido, las otras máquinas de adentro perseveran en su sinfonía, Jesús Alberto lo diría, el silencio es una cosa inacabada y contra él conspira el freezer, las mesitas cojas, el acecho de los otros pobladores de la casa. al fin y al cabo, sólo queda la carátula almendrada de este libro de poemas desdiciendo los paisajes de sus voces traducidas.

De *La Noche y sus agüeros* (2007)

## **La cama**

La cama es una tabla de la proa desprendida,  
apenas una triza del gran barco que anoche se hubo hundido.  
la mañana ceba trechos entre las pestañas,  
clava en sienes tallos de narcisos.  
quien sobrevivió a un naufragio no es un héroe,  
sólo conservó cuatro monedas dentro del bolsillo,  
en el zafarrancho supo asirse a la madera  
que le arrimó el azar,  
aligerarse de los pesos de su abrigo.  
luego despertar,  
ajeno,  
turbio entre las sábanas de arena,  
inocente de su propia treta

Los que ausentes,  
los que huimos  
y amañados  
por las sombras  
escupimos a la noche,  
los despiertos,  
le debemos  
a los trinos  
la sonrisa  
o el aliento,  
en tanto  
al otro lado  
de lo inmenso  
las pequeñas aves  
arman su revuelo,  
lerdos nos sumimos  
y aguardamos  
el despliegue  
matinal,  
la luz que crece

La luz puede cambiar su materia argenta,  
equiparar la tarde con silbidos,  
acrecentar la funda de la almohada,  
restallar, cicatrizar lo pútrido,  
no haría nada nuevo haciéndose susurro,  
mordisco en la cadera de un gigante,  
mecedora para hacerse viejo, arrollo ceniciento,  
cuenta de rosario,  
tarde derrocada, taza rasa que me bebo,  
puede hacerse noche afuera  
mientras dentro se sostiene, se suspende,  
se desliza, se macera,  
trama, se resiste  
y al final tanto nadar para partir, morir  
en las orillas  
de un mar muerto

Le clavé semillas al ojal de la mañana,  
esquivé los filos de las mesas,  
me hice la desentendida cuando aquel moscón  
pasó zumbando brea,  
“sí, el nocturno en pleno día” me rondaba,  
germinaba con sus cantos invisibles



De *Ética del aire* (2008)

anoche revolvía vertederos, leía escritos de hace meses, días,  
me asomaba sobre algunas palabras que entendía entonces,  
los textos son admoniciones, con sus pequeñas claves y señales para el futuro,  
cuando ya no sirven para nada los leemos nuevamente  
y nos apuntan con su dedo te lo dije,  
todo pasaba ante nuestros ojos mientras pretendíamos torcerlas,  
a ésas, las verdades como cuajos dentro del poema

quiero prisa, olvidos instantáneos,  
necesito economías,  
desahogar por la ventana la calina,  
tirar todas las bolsas de basura,  
incendiarme los quebrantos en la sala,  
salvaguardias, canjes de fortuna,  
un desalojo rápido, un pase de salida,  
el cruce de miradas que resuma la orden  
del disparo, un trueno que proclame el escampado,  
el acallamiento inadvertido  
de chicharras,  
la demora en los asuntos plenos,  
un recuerdo dibujándome la risa,  
al menos  
la compresa  
para la afiebrada llaga,  
una siesta,  
acaso  
algún abrazo quieto,  
inmundo

## Minería

cávate en ti mismo un hoyo y cincela rocas de granito,  
róete los bordes,  
detona algunas cargas de explosivos,  
el boquete hará las veces de un sillón de cuero  
para dejarte caer con los labios cosidos,  
arrópate a la sombra de cualquier sentencia breve  
y así eludirás severos cantos o al espejo,  
serán tus días en la mina del silencio angosto,  
del tenaz minero tras la veta de su propio eco

para contar es necesario llevar alguna prisa,  
hay que deshacerse de palabras,  
dejar atrás anécdotas fallidas o tragarse algún paisaje  
desprovisto de afecto o interés malsano,  
va ligero el automóvil deslizándose bajo tu mando,  
por avenidas llenas y luces intermitentes,  
vienes porque aún rotan en tus pensamientos  
la cara risueña de un amigo,  
la sorpresa por los imprevistos o mejor,  
la certeza de que en realidad nada controlas,  
eres un ejecutante más del libre asueto de los cuerpos  
dejándose al gobierno de lo fortuito:  
el saludo a destajo, el afectuoso o el inesperado,  
la mirada que esquivaste en la reunión,  
tu obsesiva revisión de los asuntos crasos,  
el bocado muy salado que pasaste con un trago de agua,  
de noche el rostro de las calles no es sereno,  
vas entonces. aceleras para abrir un nuevo episodio,  
porque haciéndote fragmentos del conjunto puedes  
reposar afanes o prepararte para lo que venga,  
así sepas que llegar no llega,  
que cuando abras por fin la puerta de tu dormitorio  
la cama te invitará a seguirte recorriendo,  
esta vez hacia adentro y entrarás en los caldos  
de lo que quisieras olvidar y no puedes,  
pero para que esto ocurra debes llegar antes  
y por los momentos este atasco en la vía te lo impide,  
no pienses que contar o hacer el plan de un cuento  
evitará el fraude de saberte en marcha  
creyendo que al fin has llegado

cargarás tu roca hasta la cumbre,  
por cada paso torpe leerás un verso,  
apuntado como sueles en el antebrazo  
cuando huyes por caminos de alfileres,  
marciales o leves, de amores o de odios,  
culposos o al desgaire,  
cuándo aprenderás a ser más precavida,  
impune al deshacerte los hilvanes,  
a no mostrar muñones  
en la puerta de la iglesia,  
cuándo a ser desobediente  
y no decirte tanto en los reveses,  
siempre los peñascos se desgajan,  
te lapidan una entraña nueva,  
móntalos de nuevo en las espaldas,  
cuesta a tu desmedro,  
cuesta arriba

soy una renegada de mí, esto te lo digo bajito, como para que no oigas,  
escribo lo subversivo a mis propias defensas, me mello cada vez y me aniquilo,  
pero como sé que quedo dicha y siguen siendo acero las palabras,  
ellas continúan tercas ahuecándome,  
porque no hay cercados que sus propias fuerzas no derriben

hoy escribo sobre la fragilidad,  
el cuidado y las prudentes aguas para los materos,  
las astillas y el valioso plato hecho trizas sobre el suelo,  
la mudanza es cosa de pequeños trances,  
asuntillos con las sombras,  
son acuerdos al desgaire que se fraguan en gavetas,  
y poco sabemos, pero prestos les servimos viandas,  
en realidad no sé porqué escribo esto,  
esta tarde sólo me rasguña un algo irremediable



el poema que me guardo  
es una almendra masticada,  
la santa inquisición de un beso,  
una factura sin pagar, ese codazo,  
yo me guardo en la mudez de esta mañana,  
lo que sigue es cuerpo y vísceras tronando,  
bruscos anatemas y jadeos,  
la calina adentro que recalca,  
cuánto añoro el delineado firme,  
no este parpadeo,  
sondéame una voz serena, aguda,  
escanciadora,  
lábrame una luz que me traicione

Ética del aire

el aire no pende de las ramas,  
lía torbellinos,  
trama

Kit de palabras conjuro para sacarte de mi cabeza

sacacorchos, tirabuzón, tachadura  
eclipse de sol, raticida, licor, disolvente,  
ángel exterminador, papelera, catapulta,  
armadura, congelador, tippex, jabón  
esparadrapo, delete, delete, se acabó

Propósito angosto

llevar a cabo el día,  
abreviarlo,  
abrevarlo

la memoria es un hábito,  
un fetiche, un tesoro,  
cómo preservarla del fuego  
que todo lo arrasa

**De *Nido de tordo* (2015)**

Esther escribe textos entrañados. los traza en un cuaderno y luego los transcribe en la pantalla. allí los deja serenarse en carpetas tituladas de modo caprichoso: Signos, Miel de abajo, Ojos de tordo, son vasijas dejadas en consignación en una tienda de abalorios. Entonces está atenta, unida a ellos por la noción de algo que dijo y no recuerda. Es una atadura que la hace volver a la silla y encender de nuevo la pantalla para leerlos y no reconocerse del todo en esas palabras traídas de otro sitio, arrojadas al agua y prendidas con cadenas, como anclas.

Ese estar sujeta a leves hilos, ese decidir cortarlos. Esther se sabe en suspenso cuando deja pendiente alguna letra sin decir, ya lo sabe, debe regresar, esta vez por los atajos que conoce, las trochas empinadas y luego entrar por la puerta de servicio, tomar un vaso de agua, demorarse figoneando en la despensa y seguir hacia las habitaciones solitarias del poema.



El laberinto entró en Esther. Se le trepó en las sienas desliendo lo de afuera y lo de adentro. Se alojó en su oreja, le giraban los tumultos, puso en jaque las fijezas. Cómo darle albergue al extravío, cómo estar ajena en solitario al *horno interior meditativo*.

Sólo se sació de sus desprendimientos cuando se meció en sus propios brazos arrullándose con una canción de cuna para ahogarse: *lo que eres sigues siéndolo, pero ya lo sabes, bébelo*.

Esther se sostiene de un poema de Yolanda que habla sobre construcciones en el aire. Piensa en un norte a dónde dirigir sus letras, su mano izquierda aprieta la caparazón de una chicharra, la derecha enturbia el agua de una charca. libra la batalla del sigilo, servir sobre un mantel de cuadros amarillos la merienda, contar algún recuerdo sórdido, la historia de su madre, un sueño lúcido. Mira los lejanos bordes del paisaje. ojalá que en el intento no se le descosan los remiendos y se hunda como un fardo que ha llenado con pesadas piedras sus bolsillos.

El doctor le muestra en la radiografía la sombra del pequeño corazón en gota de su hija. gaby escribe que los pomos de las puertas son como los corazones. Un puño tiene esa forma, el grito de Mireya también.

Doménica los cuece en gres y los clava en la pared, a tiro.

los ojos de María son sus fuentes claras, Eva no lo nombra, Ruth abreva todos los latidos. a la abuela el corazón se le partió en una camilla, Jackie lo descarna, Blanca lo empareda, la canción de moda lo profana, un torpe corazón arrolla los asuntos del entendimiento. Perseveran cuando nos dormimos, y laten.

Gaby: El corazón en estos momentos es un puño que golpea.

Doménica: leí el latido de un corazón que sabe cuál es el factor de su sangre, rh femenino.

Sentenciado por sueños mal paridos, fibrila. Tanta sangre, tanta arteria para un solo testigo.

Ruth: Un puñado de mujeres haciéndose cargo o no.

Delivery to the following recipient failed permanently: rr\_2@gmail.com

Jacqueline: Ya no hay parentela ni camilla, si acaso otra rotura, un descalabro, cierto desenlace.

Mireya: Sigo allí. El país me tiene rota, sólo eso.

## ERÓTICA DEL AIRE

podrías anudártelo a tu dedo  
ponle un solo anzuelo cébalo  
me deshago  
me consumo  
pendo de tu hilo  
jálame a tu labio  
témpalo

ESO

¿y cómo será esa geografía del silencio?

¿tierra como me dijiste? ¿olvido? ¿voluntad?

¿batir el reloj de arena contra el piso?

un barco me lo explico

será que entonces la escritura sigue siendo el mar

que es el morir

tendré que idear una manera de construir tu ausencia sin palabras eso

*IF*

me dices  
lo que Eliot dice  
La casa es de donde se parte  
yo te digo  
lo que Adonis  
Mi cuerpo es mi camino  
pongámonos  
de acuerdo  
hagamos de este viaje  
el fin como Kavafis reza  
no lleguemos nunca aunque lleguemos

## DICE ÁMAME HASTA HOLLARME

entonces me cabalga el rostro me tritura sus dolores  
se me empotra encima de los labios  
debería amordazarle los gemidos pero sólo miro en un sentido  
anverso a sus escollos las fisuras  
los rugosos goznes de la voz que yace en el castillo de su cuerpo  
son medrosas piedras ronquidos de un gigante alegre  
navajazos destazando un saco de frijoles  
dice ámame en la grava del jardín de los senderos cojos  
sobre mantos de opalina  
crújeme el quebranto juega en este campo donde viejas minas  
alemanas volarán tus pasos  
le hurgo con mis dedos en su ardor y nada sé de acuerdos  
llueve en la condena de mi boca se restriega en mí ristras salobres  
lego a todos mis olvidos el presente  
sus misterios saben a las lágrimas de un toro



BEBO

en tu cristal  
mordientes  
descalabros  
chispas líquidas  
precipicios  
cuchillas de oro

De *Textos por fuera* (2020)

## **DÉBILES INSTANCIAS**

Enumerar anímicos pasajes de la vida adentro de una casa a punto de desplome

Capturar las formas vagas que la bruma cerca

Los obreros de la construcción vecina taladran las aceras por donde jamás pasé, las fabriles sierras han segado las cabillas, un polvillo flota hasta caer sobre los libros, las tazas, el piso

Quién hace tanta bulla, y ni deja  
testar las islas que van quedando

Los amigos tienen cara de metralla

Dormir conforta a los desesperados

No es de tu interés mi incoherencia,  
dice quien arguye sus minucias

Las uvas verdes cuelgan en racimos desde siempre

Depurar, decías, entre los escombros

•

tacho borro suprimo  
más allá del simple gesto  
imploro a la memoria  
condescendencia

•

escribo sobre tu cuerpo

borro y escribo

sobre tu cuerpo

rememoro y escribo

sobre tu cuerpo

(que no está en estas letras)

- 

contempla las moscas que como palabras  
asedian la herida expuesta  
no es tu oficio el de la servil enfermera  
acaso el de la enferma  
paciente

- 

“estás cerca de la poesía, aunque le temas y abundes”

•

escriba  
desde otra silla por favor  
más lejos  
del llanto, del trueno  
del deseo  
los codos sobre la mesa  
sin máscaras  
sin miedo



- 

el silencio es una boca hambrienta

- 

carnitas que laten, eso somos, buscarle la vuelta es puro ocio

- 

no me gustan los discursos tienen  
un amargo  
de absoluto

- 

y sí, quien hace palabras hace olvido

- 

quien somete el justo yerro a su saber (a su pesar)  
blande una mancuerna laxa  
que deviene en simulacro, en argucia  
en escritura

- 

y sí Darío, a las palabritas inmisericordes  
también les torceré el pescuezo

- 

rememora  
anula el verbo

- 

para salir  
hacer silencio



- 

el olvido es una peste asintomática  
sin fábula  
salubre

## **DIEZ NOTAS AL MARGEN DE UNA PÁGINA EN BLANCO**

1. Viejos ardides, nuevos artilugios
2. Se trata de una trama entre dos ausentes
3. Prefiero la periferia a los bordes
4. Aquí sobra todo el espacio
5. Nada se escapa de estas cuatro esquinas
6. La sequía es un fenómeno atmosférico
- 7.()
8. Los sorbos de whisky son la aliteración  
de lo no dicho, no escrito, callado  
¿previo a un grito?
9. No hay texto, ni pretexto
10. Sí, no se entiende nada, ya sé

## **CUANDO CALLAR ES EL POEMA: A MODO DE EPÍLOGO**

*«El deseo tiene lugar en esa repercusión  
que surge de articular el lenguaje al nivel del otro.»*

JACQUES LACAN

La poesía de Eleonora Requena se construye sobre el silencio y el espacio. *En el descampado* alberga trazos importantes sobre la trayectoria de su poética: un lugar donde concurre la voz del deseo y la necesidad de nombrar. En este libro, el lector se aproximará a su obra con pasos cuidadosos pero certeros. Cuidadosos, porque la poesía de Eleonora Requena produce sed por lo absoluto, sed que solo se ve colmada por el agua de una fuente donde ella pide deseos. Certeros, porque aquí se encuentra parte del universo de la autora, parte suficiente para conocer el propio tacto que la nombra. Si tuviera que escoger escribir como alguien que admiro, sin duda la mano que escribe este epílogo escogería a Eleonora Requena. Su balance entre la cautela y el desbordamiento produce el más bello de los lenguajes, el más transparente y honesto. ¿A qué otra cosa puede aspirar un poeta si no es a transmitir la honestidad del mundo interior? Cuando Requena dice que *«el silencio es una cosa inacabada y contra él conspira el freezer, las mesitas cojas, el acecho de los otros pobladores de la casa»*, la poeta teje con palabras el espacio dejado por los muebles que se arrastran en la casa que los contiene. Cuando Requena dice que *«los textos son admoniciones, con sus pequeñas claves y señales para el futuro»*, la poeta cumple un rol de hechicera: poesía como sentencia predicha por sus ancestros. Requena dice *«arrópate a la sombra de cualquier sentencia breve/ y así eludirás severos cantos o al espejo»* y todas las palabras se suspenden a partir de su mandato.

*En el descampado* es libro de cabecera y casa que arroja en tiempos turbulentos. Los poemas de este libro dan orden y calman sin dejar de lado la tormenta. Sin la tormenta no hay poema, como dice la misma autora: *«En las noches otros son los rostros/ otros los espejos/ entonces las palabras brillan o atormentan»*. Conocer y empaparse de la poesía de Eleonora Requena es también contaminarse de todo el brillo que está por nombrarse.

Oriette D'Angelo  
Iowa City, septiembre, 2020



Eleonora Requena (Caracas, Venezuela 1968)

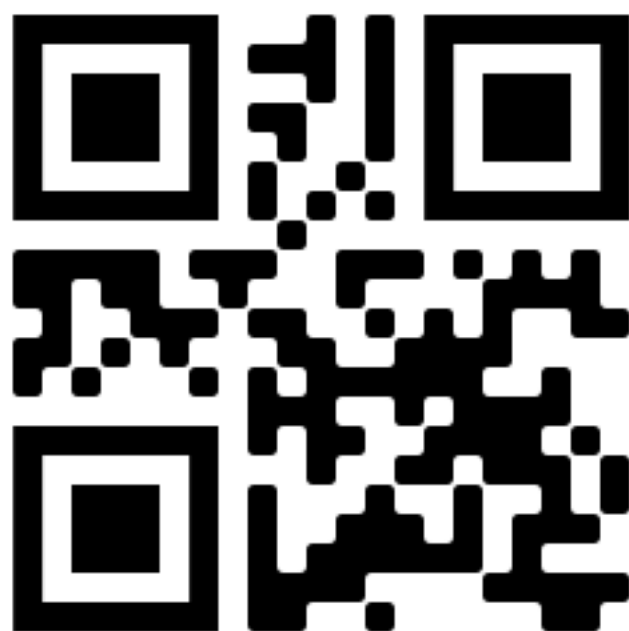
Ha publicado: *Sed* (1998), *Mandados* (2000), *Es de día* (2004), *La Noche y sus agujeros* (2007), *Ética del aire* (2008) y *Nido de tordo* (2015). Su trabajo está incluido y reseñado en *Rasgos comunes. Antología de la poesía venezolana del siglo XX* (Pre- Textos, España, 2019), *Cantos de fortaleza, antología de poetas venezolanas* (Kalathos, España, 2016), *The Princeton encyclopedia of poetry and poetics* (2012), *Las palabras necesarias, muestra antológica de poesía venezolana del siglo XX* (LOM, Chile, 2010) y *El hilo de la voz, antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* (Angria, Caracas, 2003). Obtuvo el Premio de la V Bienal Latinoamericana de Poesía José Rafael Pocaterra (2000) y el Premio Italia 2007 para la Poesía, certamen «Mediterráneo y Caribe», auspiciado por el Instituto Italiano de Cultura de Venezuela y el Centro de Poesía Contemporánea de la Universidad de Boloña. Coordina talleres literarios. Actualmente reside en Buenos Aires. Su más reciente libro: *Textos por fuera*, El Taller Blanco Ediciones, Bogotá, 2020.



<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>



En el cambio y la fuga, la luz marca el tempo de esta poesía, poesía que deja ver cómo el cuerpo que la proyecta cambia y se mueve, mueve y muere: espacio y tiempo son trincheras débiles para lo (in)(con)sciente humano, el cuerpo un vaso para un trasvasamiento que opera con las mismas intermitentes señales.

Romina Freschi

